

# ACCIÓN POLÍTICA Y ACCIÓN SOLIDARIA

JAUME SOLER Y PASTELLS

---

*El autor es Alcalde del municipio de Arbucies (Cataluña, España) y Secretario del Dondo Catalán de Cooperación al Desarrollo. Su texto parte de su experiencia personal y de grupo, centrada en el trabajo municipalista durante los últimos 17 años, con los condicionantes impuestos tanto por una especialización en este trabajo sectorial, como por la imposibilidad de extrapolar y generalizar este tipo de experiencias de ámbito local. La principal virtualidad de su aporte viene dada por la inserción consciente y contrastada de su trabajo político en referencia al axioma «pensar globalmente, actuar localmente», intentando superar de esta manera los límites físicos y conceptuales del marco local.*

## **Sobre el objetivo de nuestra reflexión**

Una simple mirada a nuestro entorno, sin ser necesariamente ni rigurosa ni estricta, nos podría obligar a replantear en profundidad el enunciado de esta mesa redonda.

No podemos engañarnos. Se ha decretado desde hace tiempo el fin de la historia, sobre las ruinas de los viejos pero no necesariamente caducos referentes. Debemos enfrentar, día a día los intentos de enterrar la memoria histórica de todas y cada una de las luchas de los diferentes pueblos por su emancipación nacional y social.

Estamos asistiendo a un proceso encadenado, igual en el Norte que en el Sur, de «transiciones a la democracia» tendentes a legitimar el modelo neoliberal. ¿Vale la pena recordar dónde se gesta y se dicta hoy la acción política real, la de la globalización? FMI, BM, Maastrich, Transnacionales, y su traducción conceptual, el «Nuevo orden mundial» del que, coincidiendo plenamente con José M<sup>a</sup> Álvarez, sabemos que no es «nuevo» ni es «orden». Haciendo nuestra la palabra lúcida y dolorida de Eduardo Galeano, a veces sentimos que «nos han robado hasta las palabras»(!).

Trasladar nuestra mirada global -planetaria- a realidades más próximas y más propias como la estatal o la nacional, no nos permite otra cosa que redimensionar a la escala correspondiente nuestras dudas sobre la existencia de una acción política real y estructuralmente solidaria.

Así, en este marco de contrarrevolución liberal, ¿dónde encajar la acción transformadora? ¿No deberíamos por simple honradez intelectual cambiar el título de nuestra reflexión por el de «Acción política versus Acción solidaria»?

Es cierto: «Somos como niños perdidos en la intemperie»-otra vez Galeano-. «Niños perdidos pero no solos». Somos muchos. En todo el mundo somos muchos». Y desde la fortaleza de nuestras incertidumbres, desde esta intemperie compartida, es posible a la acción política y acción solidaria. Díada imprescindible para un futuro transformador y transformado.

### **Municipalismo y solidaridad**

Es innegable que el trabajo municipalista parte de las mismas dificultades y contradicciones que los demás ámbitos socio-políticos institucionales. Pero es su propia especificidad la que permite superar, al menos en parte, las mediatizaciones del «sistema».

Es cierto que el municipio es parte integrante de la estructura del Estado. Es cierto que en el Estado español y en Cataluña se ha malversado -por falta de voluntad, por falta de imaginación, por falta de valentía- el capital político heredado de las luchas populares contra la dictadura y el capital político que se podría haber acumulado en estos 17 años de praxis municipal democrática (?). Es cierto que en su mayoría las alcaldías son hoy simples empresas públicas de servicios, gestionadas con más voluntarismo que eficacia. Es cierto que la corrupción, a muchos niveles y de diferentes clases, se da también en nuestros Consistorios.

Todo eso es cierto. Pero a pesar de ello sigue siendo posible que el municipio devenga un órgano real de participación popular. La proximidad al ciudadano permite superar relativamente el control mediático y hacer llegar a los sectores populares los planteamientos alternativos.

La incidencia de la gestión municipal sobre los problemas inmediatos y vitales para las mayorías -vivienda, educación, salud...- permite sensibilizar y movilizar a los sectores más activos de cada población.

La praxis política de estos 17 años ha demostrado que según el lugar y las circunstancias, su relativa autonomía permite al municipio:

- Poner en evidencia las contradicciones insuperables del sistema - medioambiente, ordenación del territorio, políticas fiscales-

- Ser caja de resonancia eficaz de las propuestas y luchas alternativas.

- Facilitar la coordinación y la globalización del trabajo de los movimientos sectoriales -ecologistas, antimilitaristas, cooperativistas...)

- Denunciar la corrupción administrativa y económica y el clientelismo político de ciertos grupos.

- Facilitar la auténtica participación popular -Concejos municipales, consultas populares...-

Entendemos pues que por la idoneidad del marco y por su relativa autonomía, el municipalismo es uno de los ámbitos en el cual, en estos momentos de transición, pueden tomar cuerpo las experiencias alternativas.

La clarificación conceptual es inherente a este trabajo municipalista rupturista. Partiendo de la acción política como elemento de pedagogía, y pedagogía para el cambio, es posible introducir en la gestión municipal, incluso en la más prosaica y cotidiana, elementos de formación y educación popular

Si se consigue sortear los escollos de la demagogia y el populismo se pueden mantener dialécticamente vivos, conceptos, valores e incluso prácticas relegadas actualmente al desván de la historia: clases populares, participación, autogestión, justicia, autodeterminación, solidaridad, interculturalidad... Y evidentemente no para convertirlos en dogmas estériles y autoparalizantes, si no al contrario, para transformarlos en condiciones, medios, atmósfera de un ideal en crecimiento y de una energía en lucha.

En esta acción política municipalista, la solidaridad toma cuerpo real, enriqueciéndola, traspassando las fronteras físicas y mentales que aprisionan tantas veces la gestión local y oxigenando, vía contactos directos, nuestras culturas, caducas por autosatisfechas.

Tomando prestado un pensamiento de Pedro Casaldáliga afirmamos con él que «La verdadera solidaridad tiene que ser por encima de todo la proclamación, la reivindicación y la implementación de la justicia».

Así entendida rompe las falsas dicotomías entre la solidaridad interna y la solidaridad externa, supera la ficticia separación entre Tercer Mundo y Cuarto Mundo, nos ayuda a ahuyentar los fantasmas del etnocentrismo inherentes en buena parte a la cooperación oficial y, sobre todo, nos obliga a vincularnos consecuentemente a acciones solidarias de cambio estructural. Desde esta conceptualización, la interrelación entre la acción política y la acción solidaria es directa y automática.

### **La cooperación descentralizada en Cataluña**

A través de un proceso largo y contradictorio se han ido gestando a principios de los 80 diversas vías que vinculan la acción política con la acción solidaria bajo la denominación genérica de «Cooperación descentralizada».

Partiendo de las acciones conjuntas de los grupos comunitarios, los municipios y las ONG, la cooperación descentralizada pretende facilitar a una comunidad o sociedad del Sur el acceso a los medios necesarios para mejorar sus condiciones de vida actuales y sobre todo de futuro.

La cooperación descentralizada, da lugar a una relación directa y personal entre comunidades, se inserta necesariamente en un modelo de desarrollo sostenido, respetuoso en el medio ambiente y concibe la cooperación como una

vía de doble sentido que favorezca simultáneamente las comunidades del Norte y del Sur. Por consiguiente, su diseño, gestación, ejecución y control recae directamente en las comunidades locales con independencia de los macrointereses políticos y económicos.

La cooperación descentralizada es esencialmente diferente -por no decir opuesta- a la que promueven los gobiernos, y es complementaria a la que gestionan las ONG convencionales. Una expresión incipiente pero muy rica a su vez de esta cooperación descentralizada se dio con los hermanamientos entre municipios de Cataluña y municipios del Sur, especialmente de Centroamérica. La necesidad de coordinar y optimizar estas experiencias aisladas se tradujo en la creación del Fondo Catalán de Cooperación al Desarrollo (FCCD), expresión máxima en Cataluña de este punto de encuentro entre la acción política y la acción solidaria.

Nacido en 1986 de las convicciones sólidas e intuitivas a la vez de unas pocas alcaldías, cuenta en estos momentos con más de 160 socios y se ha convertido en sus 10 años de historia en el referente plural y unitario de la cooperación municipalista en Cataluña. Integrado por municipios de casi todos los colores políticos, desde el centroderecha a la izquierda extraparlamentaria, tiene entre sus principales objetivos:

- Fomentar y dar apoyo a los esfuerzos de las instituciones oficiales, entidades y asociaciones del país para crear un clima de opinión pública favorable a la consecución de un «nuevo orden económico mundial».

- Contribuir al desarrollo sostenible de los pueblos del Sur mediante la constitución y gestión de un fondo económico a partir de los presupuestos municipales.

- Estimular la participación ciudadana mediante campañas e informaciones adecuadas de los proyectos de cooperación.

- Exigir del gobierno español la destinación del 0,7% del PIB a ayuda pública a la cooperación, velando por la calidad y la transparencia de esta ayuda.

Los proyectos que asume el FCCD, aportados en buena parte por organizaciones populares del Sur, se orientan a la promoción e implantación del desarrollo sostenible de las diferentes comunidades, incidiendo en áreas básicas para ello como son: educación, salud, desarrollo agropecuario, ocupación, derechos humanos, municipalismo.

Y todo ello partiendo de las siguientes premisas:

- Que cuenten con apoyo de municipios y organizaciones locales.

- Que tiendan a mejorar el medioambiente, a impulsar los derechos humanos y al fortalecimiento de la democracia.

- Que faciliten y apoyen el trabajo organizativo de comunidades populares, indígenas o de base.

- Que vayan dirigidos a colectivos doblemente oprimidos -mujeres, niños...-
- Que impulsen la solidaridad entre homólogos (sindicatos, escuelas, municipios,...)
- Que potencien la tarea de prevención de conflictos.
- Que promuevan el diálogo intercultural para prevenir el racismo y la xenofobia.
- Que faciliten la participación en los propios proyectos de los colectivos inmigrantes extranjeros residentes en nuestro país.

El FCCD es desde el aspecto cuantitativo una simple gota en el océano de la cooperación pública, pero ha introducido nuevas maneras de entender y aplicar la cooperación tanto en las cuestiones de fondo como en las de forma. En definitiva, una cooperación política: que denuncia las causas del «subdesarrollo», que exige y a su vez se vincula en el trabajo para los necesarios y urgentes cambios estructurales, que facilita la implicación de amplios sectores populares, y que aporta a su vez respuestas inmediatas a las demandas urgentes de los pueblos del Sur.

### **Conclusión**

Estamos en una fase de transición, en medio de la crisis del «nuevo-viejo orden» y de la esperanza en la consolidación de una nueva sociedad más justa y solidaria. Desde nuestra pequeña parcela de responsabilidad, por la estrecha y sinuosa vía del «pragmatismo utópico», intentamos resistir la irracionalidad del sistema, reivindicamos en el derecho a soñar y a elaborar alternativas. En definitiva, intentamos consolidar modestamente vías concretas -imperfectas y limitadas pero reales- de acción política y acción solidaria.

---

**LA AGENDA LATINOAMERICANA'97**

---

---

**VA A SER EDITADA ESTE AÑO**

---

---

**EN TODOS LOS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA.**

---

---

**INFÓRMESE**

---

---

<http://www.uca.ni/koinonia/agenda.htm>

---